

ACADEMIA
DE
ARTILLERÍA

PRIMERA
LECCIÓN

CURSO 2021-2022

PRIMERA LECCIÓN

IMPARTIDA POR EL TENIENTE CORONEL SUBDIRECTOR JEFE DE
ESTUDIOS DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA

SEÑOR DON
FRANCISCO JOSÉ MARTÍN MOYA

CURSO

2021



2022

Editado en Segovia, Imprenta de la Academia de Artillería

“Esta Primera Lección del curso 2021-2022 fue impartida en el Alcázar de Segovia, por el Teniente Coronel Subdirector Jefe de Estudios de la Academia de Artillería, Sr. D. Francisco José Martín Moya, el día 5 de noviembre de 2021.”



DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,
PROFESORES, ALUMNOS,
CUADROS DE MANDO, PERSONAL DE TROPA
Y PERSONAL CIVIL
DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Buenos días.

Sirvan mis primeras palabras para agradecer a las autoridades civiles y académicas de la ciudad de Segovia su presencia en este acto: con todas ellas, existe una fraternidad que se incrementa año tras año, lo que permite un enriquecedor intercambio de experiencias e ideas que aportan nuevos enfoques a nuestra enseñanza.

También quiero agradecer de un modo muy especial su presencia a la autoridad que preside el acto, el teniente general jefe del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad, y a los Generales Jefes del Mando de Artillería Antiaérea y del Mando de Artillería de Campaña; el apoyo que recibimos de sus unidades y la sintonía que tenemos con ellas, es esencial para el desarrollo de los cursos y manifiesta el espíritu de equipo que siempre ha distinguido al artillero.

Permítanme comenzar mi lección con una reflexión:

Antes de la revolución francesa, de la independencia de los Estados Unidos o antes de que nacieran muchos de los países que hoy conocemos, surgió el Real Colegio de Artillería, como gran referente de las ideas ilustradas en el ámbito de la enseñanza y de la sociedad española, dando origen al que hoy es el centro de formación militar en activo más antiguo del mundo.

Por sus aulas pasaron grandes científicos, grandes matemáticos y grandes héroes, que hicieron del Real Colegio un núcleo de modernización científica, industrial y educativa.

Aquí se impulsaron las escuelas de ingeniería y la formación profesional como hoy las conocemos. Aquí nacieron la química industrial moderna y la industria tecnológica. Grandes empresas españolas que hoy son referente a nivel mundial, surgieron del empeño y del esfuerzo de los primeros artilleros.

Como fiel heredera del Real Colegio, nuestra Academia, continúa con el impulso renovador para situarse en la vanguardia de la formación basada en competencias, de la gestión del conocimiento, del uso de los simuladores y de la adaptación de sus contenidos a los últimos estándares aliados.

Conscientes de que solo desde la tradición es posible marchar con paso firme en la innovación, 257 años después nos encontramos en nuestro magnífico Alcázar para recordar la apertura del primer curso del Real Colegio.

Aquella primera lección fue impartida el día 16 de mayo de 1764 por su primer jefe de estudios, el padre Antonio Eximeno, sacerdote de la Compañía de Jesús

y eminente matemático. A pesar de que contaba con tan solo 34 años y de que apenas estuvo tres y medio en el cargo, en ese tiempo trazó las líneas maestras por las que discurriría la formación de los artilleros. En opinión de muchos, su lección constituye, aun hoy, una excelente guía para programar los estudios de cualquier centro docente militar.

Eximeno decía: En el servicio de la artillería, debe combinarse, adecuadamente, el estudio de la teoría y de la práctica.

Más aún, añadía: Digo y repito, que la experiencia y la práctica son las madres de las ciencias y de las artes; pero la práctica, sin ciencia, ha sido siempre el mayor obstáculo para el progreso de ellas.

Estas afirmaciones venían motivadas porque, hasta entonces, el conocimiento artillero se encontraba disperso entre las escuelas de matemáticas y las unidades de artillería, y Eximeno justificaba la creación del Real Colegio basándose en la necesidad de impartir conocimientos científicos antes de poder progresar en el campo de la experimentación.

De aquella primera promoción, formada en base a un plan de estudios apoyado en la fundamentación matemático-científica de la práctica artillera, egresaron quince subtenientes. Entre ellos, el jerezano don Tomás de Morla que, tras participar en el sitio de Gibraltar, decidió contribuir a la consolidación del Real Colegio trabajando e investigando como profesor de Táctica. Entre sus principales aportaciones está la de su magnífico Tratado de Artillería, merecedor de grandes elogios en España y en el resto de Europa.

Tras sus muchos viajes por la Europa ilustrada, trajo al Real Colegio el conocimiento necesario para fundir bronce y construir cañones, contribuyendo de forma decidida al desarrollo y modernización de la industria española. Dado que dicha documentación obligó a los cadetes a estudiar inglés y que la lengua francesa ya figuraba en los planes de estudio, podemos afirmar que, el nuestro, fue un centro pionero en el aprendizaje del idioma, destreza a la que seguimos prestando especial atención por ser estas las lenguas vehiculares de las organizaciones militares aliadas en las que habitualmente trabajamos.

Además de este, existen numerosos ejemplos de ese espíritu de innovación que caracteriza al artillero. Somos depositarios y responsables de ese molde y siempre estaremos comprometidos con la investigación e identificación de oportunidades que engrandezcan la historia de nuestra nación.

A esta tarea, nuestra Academia, contribuye hoy en día con la Jefatura de Adiestramiento y Doctrina, mediante la participación de nuestros profesores en los grupos de trabajo OTAN, desarrollando nuevas doctrinas que actualizan nuestros planes de estudio e identificando para nuestra industria oportunidades de cooperación multinacional. Y es que, fieles a nuestros orígenes, los artilleros de hoy, no solo que-remos formar parte de la transformación, sino que, como en tantas ocasiones, estamos dispuestos a liderarla desde el culto a la tradición, porque en ella encontramos el necesario equilibrio con la modernidad.

Porque entre los muros de este Alcázar y de nuestra Academia, se han formado artilleros que han despuntado en el ámbito del conocimiento y del heroísmo; como

es el caso de Francisco Ramírez de Madrid, cuya existencia se remonta al reinado de los Reyes Católicos.

Ramírez de Madrid fue distinguido por Isabel y Fernando como secretario real y capitán general de artillería, recibiendo en la conquista de Granada el sobrenombre de “El Artillero”; ya que, el papel de la artillería en la conquista del Reino nazarí, fue trascendental.

Es, por lo tanto, mis queridos alumnos, hace más de 500 años cuando podemos decir que comienza el empleo de la artillería como hoy la entendemos, facilitando como arma estratégica al servicio de los reyes, la configuración de la monarquía española como Estado Moderno y la conquista de otros territorios en Europa. De ahí la inscripción latina en muchos cañones del siglo XVIII *Ultima Ratio Regis* -el argumento final o definitivo del rey-, que es como decir que la última palabra la tiene aquel que dispone de mayor fuerza.

Por la evolución en las técnicas de fabricación aumentaron las prestaciones de los cañones, resultando la necesidad de reglar su empleo táctico, implicación que ha seguido siendo necesaria a lo largo de la historia tras cualquier avance tecnológico. Por este motivo, nunca olvidaremos el núcleo principal del mensaje de aquella primera lección del padre Eximeno: la importancia de aprender los conceptos, antes de proseguir con la práctica.

Este es, precisamente, el eje que mueve la metodología en nuestra Academia, producto del esfuerzo concentrado de sus profesores y jefaturas, y que tiene por finalidad que nuestros alumnos interioricen los conceptos y sean capaces de mejorar los procedimientos de actuación en el entorno operativo futuro. Un

entorno en el que la dispersión geográfica llegará hasta el escalón más bajo posible y en el que el estilo de mando detallado, basado en un control estrecho y centralizado, será inadecuado. Este escenario exigirá que nuestros futuros tenientes y sargentos tengan capacidad de adaptación a los rápidos cambios de situación, dispongan de habilidades para resolver problemas complejos en situaciones de incertidumbre y aislamiento, y tomen decisiones de forma resuelta para ganar la iniciativa.

Por ello, al grado de Ingeniería en Organización Industrial -en el caso de los oficiales-, y a los ciclos formativos de Mecatrónica Industrial o Sistemas Informáticos en Red -en el caso de los suboficiales-, se les unen las asignaturas y módulos militares, combinación que genera la ciencia artillera necesaria para sacar el máximo aprovechamiento de los sistemas de armas del futuro y poder emplearlos eficazmente en apoyo a las unidades de combate.

Alféreces cadetes, sargentos alumnos, damas y caballeros alumnos, siendo fieles al mensaje de aquella primera lección, tras aprender los conceptos táctico-técnicos, realizarán prácticas integradas en las unidades y con alumnos de otras academias, para aplicar los procedimientos de artillería, aprender cuáles son las necesidades de las unidades de combate, en qué podemos ayudarles y cómo podemos asesorarles eficazmente, hito que supondrá el colofón de su paso por la Academia.

Participarán también en actividades orientadas a que adquieran las actitudes y valores que les permitan ejercer el arte del liderazgo -elemento nuclear de nuestra profesión-, porque además del ejercicio del mando, deberán ser capaces de influir, inspirar, ilu-

sionar e impulsar en sus subordinados el espíritu de servicio, cohesionar a sus hombres y mujeres, y dirigirles con eficacia para cumplir con los objetivos marcados por el mando. Las actividades de liderazgo de la Academia tienen como finalidad la implantación integral del nuevo modelo ligado a la filosofía del mando orientado a la misión, en las que los sargentos alumnos practicarán el mando con sus compañeros de primero y segundo, y donde los futuros tenientes y sargentos trabajarán integrados en equipos semejantes a los que encontrarán en sus futuras unidades.

Mis queridos alumnos, el campo de batalla futuro será un escenario híper-conectado, ambiguo y con multiplicidad de actores, en el que la persona cobrará relevancia en su dimensión moral, por lo que su formación deberá abarcar la totalidad del ser humano. Como proceso continuo, permanente y participativo, su formación integral buscará el desarrollo armónico y coherente de todas y cada una de las dimensiones del ser humano, para lograr la realización plena de ustedes en la sociedad, para que sean hombres y mujeres capaces de mirar a la realidad de una manera consciente, para que se impliquen en su transformación y piensen por ustedes mismos, y para que sean críticos y actúen en coherencia con los valores y principios de las Fuerzas Armadas.

La responsabilidad de cumplir 257 años de existencia, nos exige un continuo espíritu de superación para comprobar si logramos la finalidad de la enseñanza en los ámbitos operativo, científico, técnico y de gestión de recursos. Es, por lo tanto, este espíritu el que nos mueve a analizar el entorno operativo futuro porque, inevitablemente, será el que determine la forma de acción de las Fuerzas Armadas y el que defina los pilares de su formación.

Las operaciones multidominio serán las que guíen la forma de actuación de los ejércitos aliados en un entorno estratégico de competición entre grandes potencias y al que deberán adaptarse nuestras fuerzas terrestres. Debemos aprender a contrarrestar la amenaza de adversarios dotados de tecnología no demasiado distante de la aliada y a influir en todas las dimensiones del combate.

Debemos aprender a adaptarnos a un conflicto en el que, a diferencia de como venía siendo habitual, el adversario dispondrá de estrategias que traten de impedir nuestro acceso al teatro de operaciones para establecer un orden de combate. Pero esta negación, no será exclusiva de los dominios tradicionales -me refiero al terrestre, naval o aéreo-, sino que debemos aprender a convivir con la privación del dominio electromagnético, e incluso hacer frente a la capacidad del adversario de combatir en red.

Esto no quiere decir que el choque directo entre las unidades vaya a desaparecer y con ello el apoyo de la artillería a la maniobra de las unidades de combate, sino que probablemente, debemos dedicar un mayor esfuerzo a aprender cómo preparar el campo de batalla para que las unidades puedan pisarlo y combatir; aprender a gestionar con eficacia los efectos letales y no letales para influir en todos los dominios y lograr acceder al campo de batalla.

Los artilleros, como componentes esenciales de la función de combate fuegos, debemos aumentar nuestra especialización en la coordinación, integración y sincronización, no solo de los efectos físicos, sino de los efectos generados por las operaciones del ciberespacio, de la guerra electrónica, de las operaciones espaciales y de aquellas operaciones de información cen-

tradas en el dominio cognitivo. Ya lo predijo en su día el estratega y filósofo chino Sun Tzu: las guerras se ganan a través de la inteligencia, la información y la astucia; atacando el centro de gravedad del enemigo y sometiéndole sin luchar; y esto, mis futuros cuadros de mando, se consigue con la superioridad cognitiva.

Para ello, debemos ser capaces de gestionar más rápido que el adversario enormes cantidades de información, de integrarla en la tecnología de última generación de nuestro sistema de fuegos en red (la computación en la nube, la robótica, la inteligencia artificial o la realidad virtual o aumentada), y de difundirla más rápido que el adversario para entrar en su ciclo de decisión e influir en la realidad que este percibe. Porque, el dominio cognitivo equivale a una guerra persistente y sin restricciones en una zona gris; ese espacio de conflicto que, sin llegar al enfrentamiento abierto, está dominado por acciones que crean un relato con informaciones sesgadas o incluso con desinformación, que socavan el principio de buena fe que ha de regir entre los actores internacionales.

Todo esto quiere decir, que para el artillero la dimensión cognitiva tendrá al menos tres implicaciones: la operativa, pues como principales asesores en el campo de los efectos deberemos conocer su verdadera dimensión; la humana, porque como líderes, deberemos saber diferenciar hechos de opiniones, verdades de falsedades y hechos demostrados de conjeturas; y la académica, porque exigirá que los profesores reevalúemos nuestro sistema educativo y mejoremos nuestra capacidad para discernir entre el conocimiento verdadero y el falso.

Las organizaciones que enfatizen y refuercen la disciplina, los valores y la ética, estarán mejor pre-

paradas para hacer frente a entornos estratégicos competitivos, complejos e inciertos. Por ello, no debemos tener nunca temor al futuro, solo respeto, porque la artillería seguirá siendo un arma de valor estratégico y sus principios seguirán asentados en sus valores y virtudes.

Mis futuros tenientes y sargentos del arma de artillería, este concepto de formación será el que verán reflejado en nuestros profesores, en su empeño por fomentar los valores y promover en ustedes los principios éticos y las reglas de comportamiento militar, para que fundamenten su ejercicio profesional en el más exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en nuestras Reales Ordenanzas.

Sin embargo, no piensen que su formación finalizará aquí. Su mentalidad formativa deberá ser continua a lo largo de toda su carrera militar y tendrán que basarla en su capacidad para investigar, como hicieron nuestros predecesores. Esto les permitirá adaptar siempre su actuación a las condiciones del campo de batalla, a los avances tecnológicos y a las necesidades del mando.

Durante su permanencia en la Academia, aprovechen la oportunidad que les brinda recorrer su zona noble y, recuerden a nuestros héroes y lean sus hazañas. Respiren la historia que emanan sus piedras y miren hacia este Alcázar como inspiración para construir el futuro desde nuestra Academia y sus futuras unidades. Aprovechen para crear un vínculo indestructible entre ustedes como promoción y con la ciudad de Segovia, que con tanto cariño nos acoge, en la que nos integramos plenamente y a la que profesamos nuestro agradecimiento.

Me gustaría hacer una mención especial al magnífico claustro de profesores civiles y militares con el que contamos, de reconocida preparación, experiencia profesional y aptitud pedagógica, y que será permanente ejemplo para ustedes. Por ello, aprovechen la gran oportunidad que tienen ante ustedes y obtengan lo mejor de ellos.

Quiero terminar expresando mi más profunda lealtad hacia S.M. el Rey y pidiendo a nuestra patrona santa Bárbara que nos ayude y vele para que cumplamos lo que España y los españoles esperan de todos nosotros.

He dicho.

LAUS DEO

